

LA POLITICA ECONOMICA DE LA NUEVA IZQUIERDA

La vasta burocracia es una consecuencia inevitable del intento de reemplazar los mercados por decisiones administrativas, ya que si las actividades económicas no están coordinadas por los mercados, tienen que estarlo por comités de planificación centralizada.

Los mercados reúnen y procesan información de millones de unidades económicas diferentes. Los sistemas de información que usan instrumentos distintos a los precios determinados por los mercados son incapaces de comunicar complicados mensajes, tales como preferencias, calidad de los productos y descripción de los procesos de producción.

La fuerte simpatía de la Nueva Izquierda por la descentralización es difícil de conciliar con el fuerte rechazo al sistema de mercado que, probablemente, es el único tipo de sistema económico que permite una descentralización amplia en las sociedades industriales complejas.

El trasfondo del accionar de la Nueva Izquierda es la búsqueda de la igualdad, la que no se logra a través de la colectivización de los medios de producción. Ello, porque es el capital humano de las personas, más que su riqueza física, lo que explica las desigualdades de ingresos. Entonces, su reducción pasa sólo por la expansión del sistema educacional.

1 La base emocional e intelectual de la Nueva Izquierda se encuentra en la observación de la pobreza en los países subdesarrollados y en la creencia de que ella es producto, en gran medida, de las actividades de las empresas capitalistas en dichos países, así como de la opulencia de los países ricos.

2 La mayoría de los adherentes a la Nueva Izquierda se opone al sistema de mercado, pues lo considera primitivo, ineficaz, caótico, antisocial, injusto y, básicamente, inmoral. Sin embargo, esa mayoría se opone fuertemente también a la burocracia, lo cual plantea el difícil problema de encontrar otro método de asignación de recursos y coordinación de las decisiones económicas.

3 El grueso de los simpatizantes de la Nueva Izquierda no ha encarado el hecho de que es necesario algún mecanismo que permita obtener información sobre preferencias, asignar recursos a diferentes sectores de acuerdo a estas preferencias, decidir las técnicas de producción, crear incentivos para economizar en el uso de recursos y coordinar las decisiones de millones de empresas y hogares individuales, de tal forma que cada industria produzca exactamente lo que se necesita y en las cantidades requeridas.

4 Las complejidades inherentes al proceso de producción e intercambio significan que la información se obtiene considerando los deseos de millones de individuos, y requieren que se coordinen miles de millones de decisiones a través de millones de unidades diferentes.

5 Por ello, la vasta burocracia en la Unión Soviética es una consecuencia inevitable del intento de reemplazar los mercados por decisiones administrativas, ya que si las actividades económicas no están coordinadas por los mercados, tienen que estarlo por comités de planificación centralizada.

6 La evidencia indica que el reemplazo de los mercados por otros mecanismos de asignación de recursos genera escasez de productos, colas, mercado negro y falta de incentivos en los productores para preocuparse de la calidad del servicio y del desarrollo de nuevos productos.

7 Las vías por las que se forman las preferencias en los sistemas de mercado son víctimas del ataque de la Nueva Izquierda. Dichos sistemas generarían preferencias "falsas", en contraste con las necesidades "verdaderas". Las primeras serían arbitrariamente fabricadas por las empresas a través de la producción, la propaganda y las mismas operaciones de venta, por lo que, entonces, no hay razones para adaptar la producción a las demandas prevalecientes.

8 Esta crítica ha sido también transferida a la esfera política cuando se señala, como lo hace Marcuse, que "la democracia pareciera ser el sistema más eficiente de dominación".

9 Si fuere cierto que la necesaria demanda puede ser creada por las empresas, aparece como muy difícil explicar por qué éstas invierten tanto dinero en estudiar los mecanismos potenciales para los nuevos productos, porque muchos de éstos considerados como de "desarrollo técnicamente exitoso" nunca son lanzados al mercado. Por otra parte, entre un treinta y un cincuenta por ciento de los productos que se ponen en el mercado son considerados un fracaso.

10 La Nueva Izquierda también sostiene que el sistema de mercado es incapaz, sin ayuda de políticas económicas y de gobierno deliberadas, de alcanzar estabilidad económica, pleno empleo y precios estables; incapacidad para garantizar automáticamente la seguridad social y una distribución aceptable del ingreso, la riqueza y el poder económico; incapacidad para proveer bienes públicos y manejar externalidades.

11 Las limitaciones que presentarían los sistemas de mercado han estimulado intentos por construir un Estado Benefactor. Pero, en general, la Nueva Izquierda apenas ha mostrado un mayor interés por mejorar este Estado, y en su literatura encontramos una actitud más bien desdeñosa hacia la idea de un Estado Benefactor Capitalista, que parece provenir de la creencia marxista de que el Estado no es más que un instrumento de represión utilizado por los capitalistas en contra de los trabajadores.

12 Relacionada al problema de la elección entre mercado y burocracia, está la elección entre descentralización y centralización. Un sistema de mercado es coherente con una relativamente amplia descentralización,

mientras que en un sistema que no es de mercado las decisiones tienen que ser coordinadas por alguna autoridad central. De esta manera, si favorecemos la descentralización, más debiéramos promover los sistemas de mercado.

13 Los mercados reúnen y procesan información de millones de unidades económicas distintas. Los sistemas de información que usan instrumentos distintos a los precios determinados por los mercados son incapaces de comunicar complicados mensajes, tales como preferencias, calidad de los productos y descripción de los procesos de producción.

14 Las posibilidades de los sistemas de administración centralizada de reemplazar la competencia descentralizada en el manejo de la información de los mercados y de alcanzar aproximaciones a asignaciones óptimas de recursos son, efectivamente, limitadas.

15 Si se evalúan las ideas de la Nueva Izquierda, éstas expresan, generalmente, simpatías por la descentralización, en contraste con la Vieja Izquierda que enfatiza la planificación central.

16 La fuerte simpatía por la descentralización es difícil de conciliar con el fuerte rechazo al sistema de mercado que, probablemente, es el único tipo de sistema económico que permite una descentralización amplia en las sociedades industriales complejas.

17 En general, uno de los principales blancos de crítica de la Nueva Izquierda al capitalismo parece ser la falta de democracia en las sociedades capitalistas actuales. Ello se traduce en la petición de procedimientos más democráticos en la toma de decisiones, por ejemplo, al interior de universidades y empresas.

18 La petición de mayor participación de los trabajadores en la toma de decisiones está íntimamente relacionada con el tema de los derechos de propiedad.

19 El trasfondo del accionar de la Nueva Izquierda es la búsqueda de la igualdad. Igual distribución de la riqueza, los ingresos y el poder.

20 La colectivización de los medios de producción, sin embargo, no permite resolver las desigualdades.

21 Una parte importante y creciente del stock de riqueza lo constituye expropiar el capital humano, imposible de nacionalizar. De hecho, en sociedades más desarrolladas es el capital humano, más que la riqueza física, lo que explica las desigualdades de ingreso. El mejor método para reducirlas sería, entonces, la expansión del sistema educacional.

22 La concentración del poder, por otra parte, tiende a acentuarse con la colectivización de la propiedad. El poder económico, político y militar queda bajo "una mano".

23 Aun cuando fuere posible crear sociedades caracterizadas por un socialismo de mercado descentralizado, problemas de inestabilidad económica, distribución de ingresos, entre otros, no serían muy distintos a los de las sociedades capitalistas. Europa Oriental no tiene problemas muy distintos de los de Europa Occidental, sin embargo, su nivel de desarrollo es claramente inferior.

24 La tendencia en Europa Oriental se orienta hacia una mayor confianza en los mercados, la que se combina con intentos de lograr mayor descentralización al nivel de las empresas. Pero aún no sabemos si los políticos y los administradores centrales de esos países están dispuestos a ceder los poderes que han adquirido con anterioridad en sistemas altamente centralizados.

25 Las economías socialistas de mercado se ven enfrentadas a diseñar los incentivos necesarios para que los individuos se embarquen en nuevas iniciativas sin propiedad privada en la esfera productiva, evitar la burocratización y una fuerte concentración del poder económico, político y militar en las mismas manos. Todos estos problemas básicos aún no están resueltos en esas economías.

26 Existe una actitud bastante negativa en la Nueva Izquierda hacia los incentivos materiales. Específicamente, las ganancias de las empresas son vistas como formas de explotación. Las ganancias no son consideradas como

signos de eficiencia, ni como incentivos aceptables para la expansión de la producción en determinadas áreas.

27 Las posibilidades de ganancias constituyen el mejor criterio disponible para una asignación eficiente de recursos, que vaya de acuerdo con las preferencias de las personas.

28 El razonamiento de la Nueva Izquierda conduce a resultados paradójicos, dada su incompatibilidad con el ideal de igualdad. Empleados de grandes corporaciones que reciben altas remuneraciones deberían ser considerados como explotados. Pequeños empresarios con reducidas ganancias serán vistos como explotadores.

29 Fervientes partidarios de la descentralización, los analistas de la Nueva Izquierda se olvidan que ésta entra en conflicto con el deseo de igualdad. Una amplia descentralización resulta, fácilmente, en diferencias importantes en los estándares de vida entre distintas regiones y profesiones.

30 Es frecuente entre los partidarios de la Nueva Izquierda aplicar las teorías marxistas de explotación a las inversiones que extranjeros realizan en los países menos desarrollados. Esta crítica, que ha influido a amplios sectores, condena las ganancias de esos inversionistas como si fuere más ventajoso para estas naciones que las inversiones fueren hechas en empresas ineficientes antes que en proyectos rentables, o en otros países.

31 También existiría explotación cuando los países "ricos" compran bienes producidos con mano de obra barata a "los países pobres". ¿Debería acaso prohibirse que los países ricos importen bienes desde los países pobres?

32 La Nueva Izquierda condena la competencia, por considerarla menos moral que la cooperación. Sin embargo, olvida que la competencia estimula la innovación, promueve la eficiencia y permite que la producción se vaya ajustando a las preferencias de los consumidores.

33 Mientras más se diluyen los límites entre las clases sociales de una sociedad y más abierta sea ésta, mayor importancia adquiere la competencia entre personas de distintos trabajos. En una "sociedad sin clases" cabría esperar un alto nivel de competencia.

Verónica Méndez*

Harald Beyer**

Basado en el ensayo de Assar Lindbeck, "La Crítica de la Nueva Izquierda a la Economía Actual", por aparecer en *Estudios Públicos*, 35 (Invierno 1989).

* Estudiante Ingeniería Comercial, Universidad de Chile.

** Economista, Universidad de Chile.

Esta publicación cuenta con la colaboración de la Fundación Hanns-Seidel de la República Federal de Alemania.